¡¡¡NO MAS CIEGOS!!!

JUGUETE LÍRICO EN UN ACTO,

LETRA DE LOS SEÑORES

D. EDUARDO DE LUSTONÓ Y D. EDUARDO SACO,

MUSICA DE

DON JAVIER GAZTAMBIDE.

MADRID:

EL TEATRO Y ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

OFICINAS: PEZ, 40, 2.°

1868.

¡¡¡NO MAS CIEGOS!!!

¡¡¡NO MAS CIEGOS!!!

JUGUETE LÍRICO EN UN ACTO,

LETRA DE LOS SEÑORES

D. EDUARDO DE LUSTONÓ Y D. EDUARDO SACO,

MUSICA DE

DON JAVIER GAZTAMBIDE.

Representado por primera vez en el teatro de la Zarzuela el 27 de Abril de 1868.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1868.

PERSONAJES.	ACTORES.
LUISA	Doña Dolores Fernandez.
FEDERICO	Don Modesto Landa.
DON MAGIN	Don José Escriu.
DON DIEGO	Don Emilio Carratalá.

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada. Á derecha é izquierda puertas practicables; al foro otra que conduce á la calle.

ESCENA PRIMERA.

LUISA, dibujando.

Esto es; un poco más rasgados los ojos y el parecido es completo. No sé por qué ese jóven me inspira tantas simpatias. Desde el dia que vino á habitar el cuarto principal de la casa de enfrente, todas las mañanas al levantarme le encuentro asomado al balcon, fijos sus ojos en mi gabinete tocador, que viene á dar frente á su habitacion. Ni una palabra, ni un saludo me ha dirigido, pero si le soy indiferente, ¿á qué viene esa insistencia de no apartar su vista de mi cuarto? El caso es que creo que ese jóven ha despertado en mí algo más que la curiosidad. Héle aquí retratado en su invariable posicion. Y por qué le habré retratado?

ESCENA II.

LUISA y D. DIEGO.

DIEGO. Victoria, victoria! Al fin dí con él, ya le poseo.
LUISA. Qué es ello, papá?

DIEGO. El secreto por que he pasado tantas noches en blanco, á fin de descubrirle; el elixir que he robado á la naturaleza, y con el cual pienso curar el strabismo, la miopia, la oftalmia, y sobre todo, la ceguera.

LUISA. De veras?

DIEGO. Y tan de veras! Hoy mismo verás una prueba de mi prodigioso descubrimiento.

LUISA. Cómo?

DIEGO. Devolviendo la vista al primer ciego que me salga al paso.

LUISA. Pero, papá, está usted seguro de que ese elixir es infalible?

DIEGO. Segurísimo. Con dos gotas de él, mezcladas en una copa de aguardiente, está un ciego completamente curado. Ya he hecho el experimento con un canario.

LUISA. Entónces!!...

DIEGO. Así pues, hija mia, ya tengo hecha una fortuna. Y puesto que hasta hoy no me he podido ocupar de otra cosa, más que de arrancar á la naturaleza ese maravilloso elixir, habiéndole ya conseguido, desde ahora me dedico á pensar en tu suerte. Ya sabes que tengo ofrecida tu mano desde hace tiempo á mi mejor amigo don Magin, el cual viene diariamente á hacerte la córte, autorizado por mí, y el que no cesa de preguntarme cuándo es la boda. Hoy es un gran dia para mí, y quiero que lo sea tambien para todos los que me rodean; así pues, hija mia, he resuelto casaros hoy mismo.

LUISA. Papá, eso es imposible.

DIEGO. Cómo imposible?

LUISA. Si yo no le puedo ver.

DIEGO. Con unas gotas de mi elixir lo verás perfectamente.

LUISA. Pero...

DIEGO. No hay pero que valga, tú te casarás y punto concluido. Á propósito, ya llega tu prometido.

MAGIN. (Dentro.) Pero quiere usted hacerme el obsequio de soltar el faldon de mi chaqué?

ESCENA III.

D. DIEGO, LUISA, D. MAGIN y D. FEDERICO. D. Magin aparece por la puerta del foro, seguido de Federico, que vendrá cogido al faldon de su chaqué.

MUSICA.

MAGIN. Basta de broma,
suélteme usted.
DIEGO. Qué es eso, amigo?
MAGIN. Pues qué ha de ser?
Que traigo un sujeto
cosido al chaqué.
LUISA. Dios mio, qué veo!
no me engaño, es él!
FED. Protégeme astucia
siquiera una vez.
DIEGO. (Á Magin.) Sepamos, amigo,
si es fácil saber,
la causa del lance.
MAGIN. Escúcheme usted.
En la escalera
y en mala hora
con este mozo
me tropecé.
Quien *velis nolis*
asióse al punto
de los faldones
de mi chaqué.
Él ignora quién soy yo
y yo ignoro quién es él.
FED. Yo, señores, soy un ciego...
DIEGO. Es un ciego! ¡qué escuché!
MAGIN. Pues buscad un lazarillo.
LUISA. Ciego vos? (No puede ser.)
DIEGO. (Á Federico.)

Sin duda un ser magnánimo,
filantrópico, benéfico,
guió tu planta trémula
hasta mi hogar doméstico.
Yo soy, ciego simpático,
el autor celebérrimo
de un poderoso bálsamo
febrífugo, anti-séptico,
refrigerante, tónico,
catártico y emético,
para curar de súbito
velóciter in término,
la amaurosis neurálgica
con segurísimo éxito.

FED. (No tocará mis órbitas
tu elixir anti-séptico.)

MAGIN. (Á Diego.)
Libradme de este zángano
apéndice impertérrito.

LUISA. Y yo le amé frenética!
Oh, desengaño pérfido!

CUARTETO.

DIEGO. Yo os curaré *per sécula.*
Yo os respondo del éxito.

MAGIN. Libradme de este zángano
apéndice impertérrito.

FED. (No tocará mis órbitas
tu elixir anti-séptico.)

LUISA. Y yo le ame frenética!
Oh, desengaño pérfido!

HABLADO.

MAGIN. Pero, caballero; que me va usted á romper el chaqué que acabo de estrenar.

FED. Sea usted más piadoso y no quiera dejar abandonado

á un pobre ciego en mitad de una escalera tan peligrosa.

MAGIN. Qué escalera ni qué ocho cuartos? Si ahora nos encontramos en una sala.

FED. (Ya lo veo.)

LUISA. Será posible, Dios mio! conque es efectivamente ciego! y yo que creia!

DIEGO. Caballero, bendigo la buena estrella que ha conducido á usted hoy á mi casa, pues tal vez en ella puede ser que encuentre lo que le falta.

FED. Ese es mi más ardiente deseo. (Mirando fijamente á Luisa.)

LUISA. Pobre jóven?

FED. Ah! qué voz tan dulce y argentina ha resonado en mi oido?

DIEGO. Es la de mi hija, caballero.

FED. Perdone usted, señorita, si me presento ante usted á la cola de este caballero.

MAGIN. Por poco me deja sin chaqué. Me cogió en la calle y he tenido que traerle hasta aquí.

FED. Y por cierto que no sirve usted para lazarillo. Por culpa suya he estado á pique de bajar de un salto las escaleras.

MAGIN. Me alegro. Es decir, lo siento.

DIEGO. Amigo mio, sea usted más filantrópico.

MAGIN. Si es que no puedo ver á los ciegos. Siempre me han sido antipáticos. Me gustan mucho más los cojos; al ménos tienen su lado bueno.

FED. Nada más lejos de mí que el pretender agraviar á usted... pero cuando me guiaba un perro...

MAGIN. ¡Cómo! (Incomodado.)

FED. Nunca me ví expuesto á romperme el bautismo como hace poco estuvo á punto de suceder. Á eso tal vez me contestará usted que hay animales que guian mejor que otros... estamos completamente de acuerdo.

MAGIN. Caballero!... si tuviera usted vista... (Le mira con marcado desprecio y saca una caja de rapé.)

DIEGO. Vaya, vaya, ni una palabra más, todo se ha concluido.

Caballero, hágame usted el obsequio de tomar asiento.

FED. Yo por mi parte callo. No se moleste usted, señorita. (D. Magin va á tomar un polvo, pero Federico, fingiendo creer que es Luisa, y como para impedirla que vaya por la silla, da un empujon á la caja y le vierte el rapé.)

MAGIN. Habrá bruto! no ve usted por donde va?... (D. Magin va en busca de una silla para tomar asiento. Federico, que anda á tientas, tropieza con la silla que ha cogido D. Magin, y sentándose en ella dice:)

FED. Muchas gracias.

MAGIN. Pero, caballero...

DIEGO. Hace mucho que perdió usted la vista?

MAGIN. (Ah! qué idea!) Don Diego, ahora se le presenta á usted una buena ocasion. Opérele usted y ensáyese con él. (Así me las pagará todas juntas!)

DIEGO. De eso trato.

FED. (Diablo! Operarme!)

DIEGO. Conque, dígame usted, su ceguera es de nacimiento?

FED. Sí, señor.

DIEGO. Y quiere usted ver?

FED. Ese es mi más ardiente deseo.

DIEGO. Pues quédese aquí el dia de hoy, y yo le prometo que saldrá viendo todo lo visible.

FED. (Lo creo.) Permítame usted que le manifieste mi reconocimiento. No en vano he venido á verle, atraido por la fama de su nombre.

DIEGO. Por la fama de mi... Mil gracias, caballero. ¿Conque la fama se ocupa de mí? Lo oyes, Luisa, y usted, don Magin? Pero no todo han de ser venturas para mí: dispénseme usted un momento, caballero. Tú, hija mia, pasa á tu aposento en tanto que yo arreglo con tu futuro las cláusulas del contrato de boda.

FED. Cómo, un contrato de boda?

DIEGO. Sí, señor; el de mi hija, que se une hoy con el amigo que le ha conducido hasta aquí. Vaya, con su permiso...

ESCENA IV.

FEDERICO.

MUSICA.

Se va á casar con otro!
Y yo lo voy á ver!
y estoy haciendo el ciego,
bonito es mi papel.
Ciego de amores
llego hasta aquí,
proteja el cielo
mi amante ardid.
Por verla solo
fingí esta vez,
esto es lo que se llama
cegar para ver.
Ella, ignorante
de mi pasion,
entrega á otro
su corazon.
Perderla ahora
no puede ser;
antes preferiria
cegar y no ver.

HABLADO.

(Reparando en el retrato que habrá sobre el velador.) Cielos! qué miro? Mi retrato! Quién le trajo aquí? Será ella la autora de este dibujo? Habrá comprendido mis miradas? Tal vez corresponderá á mi pasion?...

ESCENA V.

FEDERICO, LUISA y D. MAGIN.

Luisa. (¡Dios mio! está mirando el retrato? Será una super-

cheria la ceguera?)

MAGIN. Calle! qué tiene en la mano el ciego? (Se acerca de puntillas sin que lo note Federico.)

FED. (Entusiasmado.) Daria un millon de besos á este retrato, si no me detuviera la idea de que eso seria besarme á mí mismo.

MAGIN. Cualquiera diria que ve! Señor... ciego...

FED. (Sorprendido.) Ah! (El futuro! la astucia me valga.)

LUISA. (Ay si don Magin ve que es su retrato!)

MAGIN. Qué le parece á usted?

FED. Cómo que qué me parece? No entiendo...

MAGIN. Que qué le parece á usted ese dibujo?

FED. No es dibujo, es una fotografia.

MAGIN. Sí, ¿y qué tal?

FED. Admirable! segun puedo juzgar por el tacto.

MAGIN. Á ver, ¿y qué representa?

FED. Un ferro-carril.

MAGIN. Un ferro-carril? á ver?

FED. Mire usted, esta es la chimenea.

MAGIN. Qué chimenea ni qué niño muerto, si esas son las narices...

FED. Las narices del ferro-carril?

MAGIN. Hombre, no sea usted atroz! Pero, cielos, qué miro? si es su retrato!

FED. Qué es eso de retrato?

MAGIN. Señorita, hace usted el favor de explicarme por qué se encuentra el retrato de este caballero en su casa?

LUISA. Vaya una pregunta, cree usted que yo soy responsable de que el señor haya traido ese dibujo?

MAGIN. Ah! Lo ha traido usted? eso es otra cosa. Ahora me va usted á hacer el obsequio de marcharse, porque tengo que hablar á esta señorita.

FED. Para qué, si ustedes no me estorban.

MAGIN. Ya lo sabemos; si quien nos estorba es usted.

LUISA. Sea usted más galante. ¿Qué importa que esté presente?

MAGIN. Puesto que usted lo quiere, sentémonos. (D. Magin va á

coger una silla para ofrecerla á Luisa: esta se sienta en otra. Federico advierte que hay una silla al lado de Luisa, y en la cual está el sombrero de D. Magin, y toma asiento en ella, aplastándolo al sentarse. D. Magin al volverse se encuentra con que Federico está sentado al lado de Luisa.)

MAGIN. Caballero, que se ha sentado usted en mi asiento.

FED. Dispénseme usted, y crea que desearia ver para ofrecerle otro.

MAGIN. Es que necesito ese.

FED. Por qué?

MAGIN. Por la sencilla razon de que tengo que hablar con mi encantadora futura y está usted á su lado.

FED. Oh, fortuna! á su lado! (Extiende las manos, buscando á Luisa.)

MAGIN. Qué quiere usted hacer con las manos?

FED. (Cogiendo una mano de Luisa.) Conque es cierto que me encuentro al lado de usted? Que puedo estrechar su mano?

MAGIN. Cómo es eso de estrechar su mano delante de mis narices. Caballero, hará usted el favor de darme una satisfaccion.

FED. Una satisfaccion? para mí la quisiera...

MAGIN. No puedo tolerar por más tiempo que esté usted al lado de mi futura.

LUISA. (Ap. á Federico.) No le exaspere usted.

FED. (Ap. á Luisa.) Cumpliré sus deseos.

MAGIN. Quiere usted sentarse en otro lado?

FED. Con mucho gusto, pero condúzcame usted. (Federico se coge de nuevo á los faldones del chaqué de D. Magin, este le conduce al otro lado de la escena y le deja sentado.)

MAGIN. Pero hombre, usted le ha formado consejo de guerra á mi chaqué. No tire usted tanto, que es paño fino. Ea, ya está usted colocado. Ahora me hace usted el obsequio de estarse quietecito en el asiento. (D. Magin se acerca á Luisa, y al ir á sentarse á su lado descubre su sombrero aplastado.) Vírgen Maria! De quién es este sombrero?

FED. Eh?

MAGIN. Es el mio, y en qué estado me lo ha puesto ese bárbaro?

FED. Qué dice usted?

MAGIN. Que me ha hecho usted una tortilla el sombrero.

FED. Yo? con qué?

MAGIN. Usted lo sabrá. Cuatro duros tirados á la calle.

LUISA. Señor don Magin, puesto que usted no me dice nada, me retiro.

MAGIN. Ah! Luisa, dispénseme usted. Ese maldito ciego me ha vuelto el juicio. Pero ya que nos deja un momento tranquilos paso á manifestarle que hoy es para mí el dia más dichoso de mi existencia. Hace poco que su papá de usted me ha dado la inesperada noticia de que hoy firmamos los contratos, y por consecuencia, de que hoy seré el dueño de su mano.

FED. (No lo verán tus ojos.)

MAGIN. Mi amor no conoce limítes; así, pues, si la palabra de su papá se vé corroborada por la de usted, nada habrá que pueda igualarse á mi felicidad. Míreme usted á sus plantas, esperando una sola sílaba que colme mis deseos. (Federico, que se ha levantado, se dirige de puntillas, á donde está D. Magin vuelto de espaldas, hace que tropieza, vacila, y por no caerse se coge á la peluca de aquel, quedándose con ella en la mano.)

MAGIN. Ah! (Llevándose la mano á la cabeza.)

LUISA. Já! já! já!

MUSICA.

TERCETO.

MAGIN.
Maldito ciego
de Lucifer,
ya la paciencia
me hace perder.

FED.
(Ya voy teniendo
lástima de él,

tanto el ridículo
viéndole hacer.)

LUISA. Já, já, já, já, já,
cúbrase usted. (Á Magin.)

MAGIN. Traiga usted acá,
voto á Luzbel.

(Colérico quitándole la peluca á D. Federico.)

FED. Já, já, já, já.

LUISA. Tiene que ver.

MAGIN. Yo me voy al momento de aquí,
pues la calma comienzo á perder,
y es posible que al ciego maldito
le sacuda un soberbio revés.

LUISA. Yo no puedo cesar de reir
y olvidar en la vida podré
la figura que hacia el vejete
sin peluca y echado á mis pies.

FED. Poco á poco adelanto terreno,
y si al cabo no logro vencer,
ó el vejete renuncia á la niña
ó por Dios que nos hemos de ver.

ESCENA VII.

FEDERICO y LUISA.

LUISA. Yo tambien me retiro con su permiso.

FED. Ah! señorita, y tiene usted valor de dejarme cuando gozo tanto al verla?

LUISA. ¡Al verme!

FED. (Se me escapó!) Sí, al verla con los ojos del alma. En ella está grabada la imágen de usted.

LUISA. ¡Qué locura! sin haberme visto! ¿Quién le aseguraria á usted que yo no sea muy diferente de lo que se figura?

FED. De ningun modo. Usted es encantadora, no es verdad?

LUISA. Eso yo no lo sé. (Bajando la vista.)

FED. Tiene usted un talle elegante, una sonrisa enloquece-

dora, unas miradas irresistibles que penetran hasta el fondo del alma, una boca pequeña...

LUISA. (Cualquiera diria que ve este ciego mucho más que otros que tienen vista.)

FED. Calla usted al ver que no me equivoco! Pues prosigo: tiene usted una garganta y un...

LUISA. Qué?...

FED. (Va hácia Luisa, y esta, asustada, se tapa el pecho con un pañuelo.) Á qué ocultar sus naturales encantos?

LUISA. Acaso ha visto usted?...

FED. Nada, señorita, nada; si no que nosotros acertamos por los sonidos. Qué desgracia es ser ciego!!

LUISA. Tanto siente usted la falta de ese sentido?

FED. Mucho, desde que conozco á usted. Antes juzgaba la vista como un objeto de lujo; pero ahora daria mi vida por ver solamente una hora.

LUISA. Yo lamento la desgracia de usted; pero por lo demas, casi me alegro de que usted sea ciego.

FED. Por qué, señorita?

LUISA. Porque si viera usted, tal vez seria como los demas hombres, cuyas miradas tienen un no sé qué, que me dan miedo.

FED. Ah! Luisa! si tuviera vista, solo la emplearia en admirar sus encantos.

LUISA. Á mí me interesa mucho la desgracia de usted, y viendo no necesitaria del apoyo de nadie.

FED. Sí, Luisa; el de usted.

LUISA. Y creo que no le querria tanto.

FED. Luego, me quiere usted?

LUISA. No, señor, no; yo no he dicho eso.

FED. Pero mi corazon lo ha adivinado. Luisa, Luisa, me hace usted el más afortunado de los hombres. (La besa la mano.)

ESCENA VIII.

D. MAGIN y FEDERICO.

MAGIN. (Reparando en ellos.) Qué veo!!

LUISA. Gran Dios! (Váse corriendo.)

FED. (El futuro! Buena la hemos hecho!)

MAGIN. Caballero, por qué besaba usted la mano á mi futura?...

FED. Á quién?

MAGIN. Á mi futura.

FED. Era á ella?

MAGIN. Conque se hace usted de nuevas, canalla!!

FED. Yo canalla! agradezca usted que no veo, pues si supiera dónde tiene usted la cara, ahora mismo le sacudia un bofeton! (Hace como que da una bofetada al aire, y le da á D. Magin.)

MAGIN. Miserable! me ha deshecho la dentadura... cuando todavia no la habia pagado.

FED. Usted me insulta valiéndose de mi desgracia.

MAGIN. De su desgracia! Si tuviera usted vista, ahora le pegaba un par de tiros.

FED. Me desafia usted? acepto.

MAGIN. Acepta usted porque está seguro que no puede llevarse á cabo.

FED. Por qué no? Todo depende de que como yo no veo, usted se sacará los ojos primero para no llevarme ninguna ventaja.

MAGIN. Cómo, arrancarme los ojos que es lo único que me resta?

FED. Ó cubrírselos con una venda.

MAGIN. Eso es otra cosa.

FED. Pues á ello.

MAGIN. Voy por las armas. Qué prefiere usted, espada ó pistola?

FED. El arma de ciego: el garrote.

MAGIN. Yo soy noble y no puedo admitir.

FED. Piensa usted que á los nobles no les duelen los trancazos? Palo de ciego y garrotazo que cante el credo.

MAGIN. Bien, acepto. (Voy á romperle una costilla.)

FED. (Lo que es con la paliza que te voy á pegar, por hoy no te quedarán muchas ganas de casarte.) ¿Dónde está usted?

MAGIN. Aquí.

FED. Me da usted palabra de no ver?

MAGIN. Se la doy. (D. Magin se tapa los ojos con un pañuelo, da un baston á Federico y toma otro en la mano.)

FED. Está usted dispuesto á recibir?

MAGIN. Sí.

FED. Pues allá va eso. (Federico empieza á pegar á D. Magin; este no acierta si no al aire. Este juego debe dejarse al criterio de los actores.)

MAGIN. Ay!

FED. Toma, ahora me las pagarás todas juntas.

MAGIN. Socorro, socorro, favor á la guardia, asesino. (D. Magin se quita el pañuelo y Federico sigue aporreándole. Al aparecer don Diego y Luisa, Federico se arroja en un sillon fingiéndose malo.)

ESCENA IX.

DICHOS, D. DIEGO, LUISA, D. Diego sale con una botella que dejará sobre la mesa.

DIEGO. Qué sucede? (Reparando en Federico.) Gran Dios! qué ha pasado aquí?

LUISA. Qué ha ocurrido?

FED. Ay! ay! que ese caballero, valiéndose de mi desgracia me ha dado una paliza.

MAGIN. Y aun tiene valor para mentir de ese modo? Futuro suegro, hágame usted el obsequio de arrojar á la calle á ese miserable!!

FED. Ay! no me puedo mover. Qué dolores tan espantosos! Yo me muero, me muero!

LUISA. Dios mio!

DIEGO. Será posible! Don Magin, aunque nunca le he tenido

por filántropo, no creí que tuviera usted tan mal corazon. ¡Maltratar á un ciego!

MAGIN. Si ha sido él...

FED. Ay! ay! llamar á un médico, que yo me muero.

DIEGO. Pobre jóven! cuando yo venia tan decidido á administrarle un par de gotas de mi elixir, para volverle la vista, usted, mi mejor amigo, le pone á las puertas de la muerte! Tú eres el que ahora sales de mi casa para nunca más volver. No entregaré la mano de mi hija á un asesino.

MAGIN. Pero...

DIEGO. Por allí se va á la calle.

MAGIN. Pues cargue el diablo con el ciego, con la niña y contigo tambien, viejo loco. (Váse.)

DIEGO. Hija, corre á preparar una cama para que repose este jóven, en tanto que yo aviso al vecino don Leandro, que es tan buen médico.

ESCENA X.

FEDERICO.

Já, já; ya he conseguido lo que anhelaba. He derrotado á mi rival y encima le he calentado el cuerpo! Qué sed tengo! Ah! aquí hay una botella, bebamos. (Despues de beber.) Demonio, si es aguardiente; y qué sabor tan particular.

ESCENA XI.

DICHO y LUISA

FED. Ah! aquí viene mi encantadora Luisa.

LUISA. Qué es eso? está usted ya mejor?

FED. Desde que la puedo mirar á mi placer, me siento completamente bueno.

LUISA. Luego ve usted?

FED. Perfectamente, y en prueba de ello deja que estampe un beso en tu mano.

LUISA. Socorro, socorro! (Luisa corre por la escena y Federico la sigue.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y D. DIEGO.

DIEGO. Por qué das voces?
LUISA. Por que ve.
DIEGO. Quién ve?
LUISA. El señor.
DIEGO. Usted?
FED. Yo mismo. (D. Diego coge la botella, y al ver lo que le falta da un grito y cae en un sillon.)
DIEGO. Agua, agua, ay! yo estoy malo!
FED. y LUISA. Qué siente usted?
DIEGO. Nada ya pasó, con que ha sido mi elixir?
FED. Sí, señor.
DIEGO. Ha bebido usted mucho; pero así verá usted más claro.
FED. Como que veo los objetos dobles!
DIEGO. Oh fortuna! que gloria para mi elixir. No solo cura la ceguera, sino que da la doble vista. Caballero, desde hoy no nos separaremos nunca, yo no puedo vivir sin tener á usted cerca de mí, sin poderle enseñar á cuantos duden de mi elixir.
FED. Por todo paso si usted en cambio me concede la mano de su hija.
DIEGO. Si ella quiere...
FED. Qué dice usted?
LUISA. Hé aquí mi contestacion. (Le alarga la mano.)

MUSICA.

FED. Bendigo á la fortuna
que aquí me encaminó.
LUISA. Reinen ya la alegria,
la dicha y el amor.

DIEGO.	El que quiera curarse ya sabe donde estoy.
TODOS.	Reinen ya la alegria la dicha y el amor.

FIN DE LA ZARZUELA.

Examinada esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.
Madrid 21 de Abril de 1868.

El Censor de Teatros,
NARCISO S. SERRA.

OBRAS CÓMICAS

DE

D. EDUARDO DE LUSTONÓ.

Un sarao y una soirée, caricatura de costumbre dividida en dos láminas, original y en verso. [1]

¿Silba ó aplausos? juguete cómico en un acto, original y en verso.

La cómico-mania, boceto de malas costumbres, en tres cuadros, original y en verso. [2]

Los dioses del mundo, zarzuela en dos actos, original y en verso. [3]

No mas ciegos, juguete lírico en un acto, y en prosa. [4]

1 En colaboracion con el Sr. Ramos Carrion, y música de Arrieta.

2 Idem, idem, con el Sr. Saco.

3 Idem, idem, idem.

4 Idem, idem, idem.

OBRAS CÓMICAS.

DE

D. EDUARDO SACO.

Un marido de encargo, juguete cómico en un acto, original y en verso.

La cómico-mania, boceto de malas costumbres, dividido en tres cuadros, original y en verso. [1]

Los dioses del mundo, zarzuela en dos actos, original y en verso. [2]

La privacion es causa del apetito, proverbio en un acto, original y en verso.

No mas ciegos, juguete lírico en un acto, y en prosa. [3]

LIBROS.

Polonia, su constitucion, su historia y sus desmembraciones. (Traduccion de C. F. Chevé.)

Los impertinentes, monografia de costumbres; un tomo en 8.° de 300 páginas.

1 En colaboracion con el Sr. Lustonó.

2 Idem, idem.

3 Idem, idem.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	S. Ruiz.
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.
Alcoy.	J. Marti.
Algeciras.	R. Muro.
Alicante.	Viuda de Ibarra.
Almagro	A. Vicente Perez.
Almería.	M. Alvarez.
Andújar.	D. Caracuel.
Antequera.	J. A. de Palma.
Aranjuez.	D. Santisteban.
Avila.	S. Lopez.
Avilés.	M. Roman Alvarez.
Badajoz.	F. Coronado.
Baeza.	J. R. Segura.
Barbastro.	G. Corrales.
Barcelona.	A. Saavedra, Viuda de Bartumeus y I Cerdá.
Bejar.	P. Lopez Coron.
Bilbao.	E. Delmas.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cabra.	B. Montoya.
Cáceres.	J. Valiente.
Cádiz.	V. Morillas y Compañia.
Calatayud.	F. Molina.
Canarias.	F. Maria Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Carmona.	J. M. Eguiluz.
Carolina.	E. Torres,
Cartagena.	J. Pedreño.
Castellon.	J. M. de Soto.
Castrourdiales.	L. Ocharán.
Ceuta.	M. Garcia de la Torre.
Ciudad-Real.	P. Acosta.
Córdoba.	M. Muñoz, F. Lozano y M. Garcia Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	M. Mariana.
Ecija.	J. Giuli.
Ferrol.	N, Taxonera.
Figueras.	M. Alegret.
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y J. M. Zamora.
Guadalajara.	R. Oñana.
Habana.	M. Lopez y Compañia.
Haro.	P Quintana.
Huelva.	J. P. Osorno:
Huesca.	R. Guillen.
Irun.	R. Martinez.
Játiva.	J. Perez Fluixá.
Jerez.	F. Alvarez de *Sevilla.*
Las Palmas (Canarias)	J. Urquia.
Leon.	Miñon Hermano.
Lérida.	J. Sol é hijo.
Linares.	R. Carrasco.
Logroño.	P. Brieba.
Lorca	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabeza.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G. Taboadela y F. de Moya.
Manila (Filipinas).	A. Olona.
Mataró.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgado.
Montilla.	D, Santolalla.
Murcia.	T. Guerra y Herederos de Andrion.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Martinez Alvarez.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Hijos de Gutierrez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert,
Pamplona.	J. Rios Barrena.
Pontevedra.	J. Buceta Solla y Comp.
Priego (Córdoba.)	J. de la Gámara.
Puerto de Sta. Maria.	J. Valderrama.
Puerto-Rico	J. Mestre, de *Mayagüez.*
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. Prius.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ronda.	Viuda de Gutierrez,
Salamanca.	R. Huebra.
San Fernando.	R. Martinez.
S. Ildefonso (La Granja)	J. Aldrete.
Sanlúcar.	I. de Oña.
San Sebastian.	A. Garralda
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	C. Medina y F. Hernandez.
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro.
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	V. Font.
Teruel.	F. Baquedano.
Toledo.	J. Hernandez.
Toro.	L. Poblacion.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	M. Martinez de la Cruz.
Ubeda.	T. Perez.
Valencia.	I, Garcia, F. Navarro y J. Mariana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodrigz.
Vich.	Soler, Hermanos.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Vitoria.	A. Juan.
Zafra.	A. Oguet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerias de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle del Cármen, y de M. ESCRIBANO, calle del Príncipe.

